

# A los de casa

Ángel Sarmiento González

Hay quien cree que ha de costarnos grandes esfuerzos la creación de una Cooperativa sin entregarnos en manos de los que tienen dinero, por carecer de ello la mayoría de los que pertenecen a “El Despertar”. Otros creen que con capital podemos crearla interviniendo, claro está, los que lo aporten, en su administración y distribución de utilidades por la garantía de sus capitales. Ni lo primero encuentro difícil, ni lo segundo acato.

Hoy llaman muchos Cooperativa a instituciones de esta clase creadas por uno o dos individuos, dando un pequeño beneficio al finalizar el año, o bien dando más barato los géneros que el comercio. Yo no estoy conforme con eso.

Cooperación es la reunión de cien, quinientos, etc., individuos que con capital aportado por ellos hacen compras en común, con el fin de que los géneros les salgan más baratos dentro de la buena calidad. Esos individuos asociados para ese fin, pueden vender al precio del comercio, más baratos o como mejor les convenga, puesto que si caro se venden, mayores serán las utilidades de la Sociedad, y si más baratos, ingresos tendrán. Esto generalmente siempre se trata en Juntas o se deja a elección del Consejo de Administración, que es quien generalmente fija los precios.

En la forma que os voy a explicar, creo no será difícil el encontrar el capital necesario. Todos tenemos más o menos alguna garantía; en los pueblos donde haya diez, veinte o más asociados que no tengan para tomar una acción, pueden ponerse de acuerdo, y bien con responsabilidad solidaria o individual, pedir a redictos la cantidad de sus acciones, pagando la Cooperativa los intereses que esas cantidades devenguen.

Así crearemos una Cooperativa verdad, teniendo todos participación en ella sin doblegarnos a las exigencias del capital que encuentre lógico busque garantías de seguridad.

Este es muy extractado mi pensamiento, creyendo firmemente que todo esto es cuestión de voluntad, si la tenemos, si persistimos en nuestros propósitos, pronto llegará el fin que deseamos.

Ánimo pues y no desmayar un instante, perseveremos en nuestra obra, percatémonos de lo que es el mundo, de lo que es la vida, que de nuestras ruines luchas, hijas de la ignorancia, vienen infinidad de males; llevemos a nuestra Sociedad ráfagas puras, vigorosas, ráfagas de viento, de luz, que saneen el ambiente que iluminen nuestra oscura inteligencia, que nos orienten hacia la nueva civilización que se avecina, arrojemos de nosotros, como peso que agobia el estéril y glacial escepticismo que nos aparta de toda lucha por el bien.

Sigamos pues en busca del deseado mejoramiento, brindando al mundo la esperanza de un porvenir mejor, dando lado a nuestras miserias y a los sórdidos egoísmos personales.

SARMIENTO, Ángel, “A los de casa”, en *El Auseva*, Cangas de Onís, 11 de septiembre de 1909, año XIX, núm. 963, pp. 1-2.